

Conmemoración del Día Internacional de la Mujer: Matronería, derechos y esperanza para las nuevas generaciones

CAROLINA POBLETE RAMÍREZ

Docente Carrera de Obstetricia y Puericultura. Universidad Autónoma de Chile - Talca

Cada 8 de marzo el mundo se detiene a reflexionar sobre un proceso histórico que aún se encuentra en construcción: la batalla constante de los derechos de las mujeres. Más que una fecha simbólica, el Día Internacional de la Mujer representa la memoria colectiva de luchas sociales, avances sanitarios y transformaciones culturales que han permitido a millones de mujeres acceder a educación, trabajo, participación política y de manera fundamental, al control de su salud sexual y reproductiva.

Desde la Matronería, esta conmemoración adquiere un significado especialmente profundo. La disciplina, históricamente vinculada al acompañamiento del nacimiento y la salud gineco-obstétrica, ha sido también un actor social clave en la promoción de la autonomía corporal, la planificación familiar y la maternidad segura. El trabajo de matrones y matronas ha contribuido a que la experiencia reproductiva deje de ser un destino impuesto y se transforme en una decisión informada.

A nivel mundial, organismos internacionales han destacado que las últimas décadas han traído avances significativos en este ámbito. Tras la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo y la Plataforma de Acción de Beijing (1995), se ha logrado que la maternidad sea más segura y que las mujeres dispongan de mayores opciones para decidir sobre su fecundidad, además de la expansión de legislaciones contra la violencia doméstica en numerosos países. Este progreso ha reforzado la comprensión de que la igualdad de género está estrechamente ligada al

acceso universal a la salud y los derechos sexuales y reproductivos.

La Organización Panamericana de la Salud subraya que la salud de la mujer debe abordarse con un enfoque integral que considere no solo la reproducción, sino también la salud mental, enfermedades crónicas y determinantes sociales que afectan su calidad de vida.

En Chile, desde la institucionalización de la profesión en el siglo XX hasta su actual rol en la atención primaria y hospitalaria, la Matronería ha liderado programas de planificación familiar, educación sexual y acompañamiento en el ciclo vital femenino. Estos esfuerzos han permitido que generaciones de mujeres accedan a información y servicios que respaldan decisiones libres y responsables sobre el número de hijos, el espaciamiento de los embarazos y el cuidado de su salud integral.

Al mismo tiempo, la articulación entre academia, sistema sanitario y sociedad civil ha sido fundamental para visibilizar brechas y proponer soluciones basadas en evidencia, reafirmando que la igualdad no es solo un objetivo ético, sino también un determinante de desarrollo.

No obstante, los desafíos persisten. Las desigualdades territoriales, las barreras culturales y las brechas de acceso a servicios especializados continúan afectando a muchas mujeres en América Latina y el mundo. Reconocer estas deudas históricas no implica desconocer los avances, sino comprender que el progreso es un proceso dinámico que requiere compromiso intergeneracional.